

**LOS HERMANOS CHORIBIT,
CURTIDORES VASCOS EN CHILLÁN*¹****THE CHORIBIT BROTHERS,
BASQUE TANNERS IN CHILLÁN****Beñat Çuburu-lthorotz²**

benat.cuburu@iutbayonne.univ-pau.fr

Universidad de Bordeaux Montaigne

Bordeaux, Francia

DOI: <https://doi.org/10.32735/S2735-61752020000217154>**RESUMEN**

La familia Choribit está estrechamente vinculada a la historia del curtido en el municipio de Hasparren, en el País Vasco francés. Se puede hablar de una verdadera dinastía, ya que ejercieron esta actividad en el pueblo en los siglos XVIII y XIX; luego, cuando llegó la crisis a finales del siglo XIX, los Choribit optaron por emigrar a Chile, donde prosperaron en su oficio durante todo el siglo XX. El éxito de este proyecto de emigración les proporcionó una riqueza financiera que les permitió vivir entre Europa y América, invirtiendo en su tierra natal y realizando frecuentes viajes a sus hogares.

Palabras claves: Hasparren; País Vasco; curtidores; emigrantes; Chillán.

ABSTRACT

The Choribit family is closely linked to the history of the tannery in Hasparren. We can speak about a real dynasty because it exercised this activity in the village in the XVIIIth and XIXth centuries; then when the crisis occurred at the end of the XIXth, the Choribit chose the emigration towards Chile where they prospered in their trade throughout the XXth century. The success of this emigration project brought them financial wealth, which allowed them to live between Europe and America, investing in their native land and making frequent trips to their new homes.

Key words: Hasparren; Basque Country; tanners; emigrants; Chillán.

* Artículo recibido el 27 de septiembre de 2019; aceptado el 14 de octubre de 2019.

¹ Este artículo forma parte del Proyecto interinstitucional: "Tres siglos de presencia francesa en Chile", patrocinado por la Universidad de Los Lagos, la Universidad de Chile, la Pontificia Universidad Católica de Santiago y la Universidad de Concepción.

² El autor es doctorante del Programa de Historia de la Universidad de Bordeaux Montaigne y, actualmente, es parte del Proyecto interinstitucional mencionado en la nota al pie anterior.

Introducción. Los Choribit, curtidores en Hasparren durante varias generaciones

Hasparren es un importante municipio de la provincia de Labourd, en el País Vasco francés; su población fluctuó entre 4.500 y 5.000 habitantes entre los siglos XVIII y XIX. El curtido fue una actividad muy extendida en Hasparren, que apareció en el siglo XVII y que coexistió hasta finales del siglo XIX con otras dos protoindustrias, la zapatería, que derivaba naturalmente del curtido, y la textil. La gran mayoría de los curtidores eran también agricultores que practicaban esta bivalencia profesional.

Hasparren contaba con los tres elementos que determinaban el establecimiento de curtidurías en una región: el tanino, el agua y el ganado. En sus 550 hectáreas de bosques, el municipio contaba con una de las especies necesarias para la obtención del tanino, el roble. Además, una red muy importante de arroyos (la mayoría procedentes del monte Ursuia) y ríos atraviesa el municipio. Por último, la materia prima, el cuero, procedía en parte de los rebaños locales o se importaba de Portugal, Holanda, Canadá o la República Oriental del Uruguay en Sudamérica. La existencia de esta actividad está probada desde el siglo XVII.

Durante mucho tiempo, los curtidores fueron una de las principales profesiones del pueblo. De hecho, la mayoría se dedicaba a dos actividades: labrador y curtidor. Algunos curtidores trabajaban con pieles pesadas, cuyo cuero se utilizaba principalmente para equipamiento militar o suelas de zapatos. Otros procesaban pequeñas pieles de cordero, oveja o cabra y algunos disponían de un pequeño molino para moler la corteza de roble hasta convertirla en polvo, algo esencial para el proceso de curtido. El equipo utilizado era rudimentario y las pieles se sumergían en fosas en las que permanecían durante muchos meses. En 1831, existían en Hasparren cincuenta y una curtidurías, la mayoría sólo empleaban a dos o tres personas y estaban repartidas por toda la ciudad³.

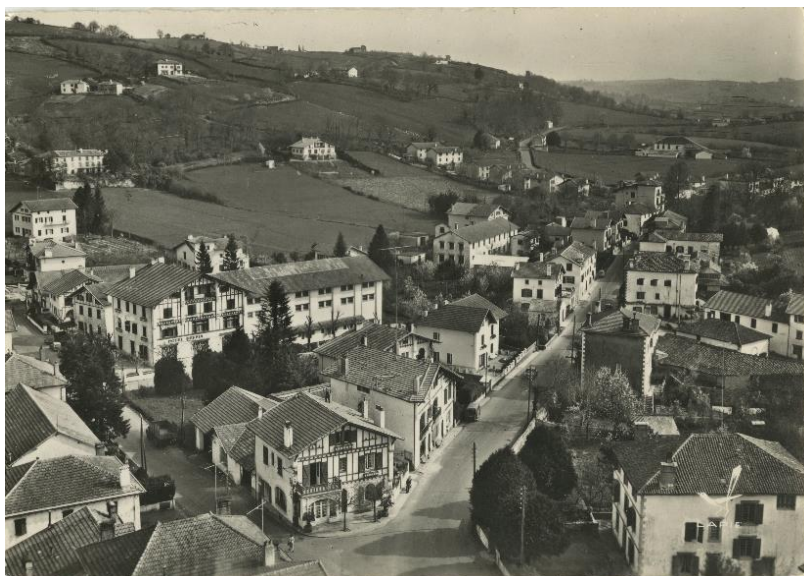


Figura 1. Fotografía de la vista parcial de Hasparren – Hotel trinquete Berria a la izquierda. Abajo, a la derecha, la casa familiar de los Choribit, Ithurartenia. Fuente: Fondo de la Comisión de historia local de Hasparren.

³ Censo por profesiones de 1831. Archivo Municipal de Hasparren (AMH).

A finales del siglo XVIII, los curtidores de Hasparren comenzaron a utilizar las pieles curtidas por los curtidores y zapateros para fabricar zapatos. Esta industria del calzado llegó a ser tan importante que fue la principal actividad del pueblo en el siglo XX hasta la década de 1970.

Unos años antes de la Revolución de 1789, había en Hasparren 442 labradores, 353 tejedores y fabricantes de mantas, 270 zapateros, 137 curtidores, 13 chocolateros y 32 comerciantes. En 1856, había 591 personas empleadas en la industria textil, 869 personas que trabajaban en la fabricación de calzado y 158 personas que se ganaban la vida con el curtido⁴. En 1891, 860 hombres y 685 mujeres trabajaban en las industrias del cuero (zapatería y curtido combinados), que eran la principal actividad del municipio (Hasparren, Regards, 1997, p. 73).

El trabajo de la curtiduría era duro, pero la mayoría de los curtidores eran también agricultores y, por tanto, estaban acostumbrados a los esfuerzos. Además, esta bivalencia profesional era casi natural, ya que los campesinos producían en sus propias granjas las pieles de los animales, la materia prima que luego transformaban. En su libro sobre la curtiduría en la ciudad francesa de Romans-sur-Isère, Annie Roche señala que "ésta fue la primera corporación en la que la gente aceptó trabajar desde las cinco de la mañana hasta la una de la tarde para trabajar en la granja" (Roche, 1984, p. 106). En Hasparren, los productos se vendían localmente a los zapateros, pero también en el mercado local o en los de los alrededores.

La actividad decayó a partir de 1860-1870 debido a una epidemia de oidio que afectó a los robles de la región y a la falta de adaptación a las técnicas modernas de curtido. Los censos realizados a nivel local a lo largo del siglo XIX confirman esta situación: Hasparren tenía 137 curtidores en 1804, 158 en 1856 y 66 en 1881. Sólo había 14 en 1911⁵.

En Hasparren, la curtiduría no ha pasado a la fase industrial y nunca ha incorporado el cromo en el proceso de elaboración de los cueros. Muchos de los curtidores que perdieron su trabajo se encontraban entre los emigrantes, algunos de los cuales fueron contratados directamente por otros emigrantes que llegaron al pueblo para trabajar en las curtidurías que explotaban en Cuba, México, Argentina o Chile.

En 1831, 3 de las 51 curtidurías de Hasparren pertenecían a la familia Choribit: Martin dirigía la de la casa conocida como *Trinketa* en el pueblo. Comerció con el resto de Francia, como atestigua un pasaporte expedido por el ayuntamiento de Hasparren en 1829. Saint-Martin dirigía la curtiduría de la casa *Hachateya* y Antoine tenía la suya en la casa *Puttuania*, en el barrio de Labiri.

El hijo de Martin, Narcisse, nacido en 1829, tomó el relevo de su padre cuando éste murió en 1855. Hizo prosperar el negocio antes de traspasarlo a sus seis hijos. La curtiduría de los Choribit fue una de las últimas en cerrar sus puertas a finales del siglo XIX, cuando la crisis afectó a este sector, que se había mantenido a pequeña escala en la localidad. La epidemia de oidio que afectó a los robles de la región de Hasparren supuso la muerte de este oficio.

Los hijos de Narcisse decidieron reaccionar intentando emigrar. Un lejano antepasado, Jérôme Choribit, ya había partido hacia Santo Domingo en 1772. En 1864, Ignacio Choribit fue una de las tres personas que se unieron para crear la curtiduría de Gibara en el Oriente cubano. Probablemente sea descendiente de Jérôme Choribit, que emigró a la vecina isla de Cuba en la época de la revuelta de los esclavos en Santo Domingo. Finalmente, Jean Baptiste Choribit, hijo

⁴ Censos – F I 36 (AMH).

⁵ Censos de población de 1804, 1856, 1881 y 1911 (AMH).

del curtidor Saint Martin de la casa *Hachateya*, emigró a Cuba en 1851 antes de ir a Argentina en 1854.

Emigrar a Chile con una especialización profesional

La emigración desde Hasparren presenta varias características que la hacen única en cierto modo en el País Vasco. Primero, hay que recalcar la tradición migratoria, la continuidad temporal con movimientos de población iniciados en los primeros años del siglo XVIII y posiblemente en el siglo XVII. Y al tratarse de un fenómeno persistente y generalizado, podemos decir que afectó a todas las familias de Hasparren a lo largo de estos siglos. Sería tarea imposible obtener un número exacto pero cotejando varias fuentes, podemos afirmar que los emigrantes sobrepasaron con creces los 3000 entre 1830 y 1930.

El fenómeno de industrialización rural de Hasparren no constituyó un freno para la emigración y la longevidad de las actividades ligadas al cuero y al calzado dio una característica muy peculiar a la emigración desde Hasparren. En efecto los emigrantes oriundos del pueblo exportaron su especialización profesional y el espacio industrial original hacia las lejanas tierras de América. Así, la curtiembre casi desaparecida a finales del siglo XIX pudo renacer, por decirlo así, al otro lado del Atlántico gracias a unos emigrantes que lograron lo que no habían podido hacer en su ciudad de origen: elevar la curtiembre a un grado industrial y ocupar los primerísimos puestos en su país de acogida.

Los destinos preferidos por los emigrantes de Hasparren eran Argentina, Uruguay, España, Cuba y Chile. Existían verdaderas redes y los exiliados de las generaciones anteriores llamaban a los de las siguientes. Durante el gran siglo de emigración masiva hacia América (1830-1930), el 65% de los emigrantes de Hasparren escogieron los países del Río de la Plata como destino.

Tabla 1. Destino de los emigrantes de Hasparren (1830-1930)

Destino	Número de emigrantes	% del total
ARGENTINA	1183	42,54%
URUGUAY	518	18,63%
FRANCIA*	287	10,32%
ESPAÑA	173	6,22%
CUBA	162	5,83%
CHILE	148	5,32%
DESCONOCIDO	114	4,10%
ESTADOS UNIDOS (California)	58	2,08%
AMÉRICA**	53	1,90%
MÉXICO	43	1,55%
VARIOS***	42	1,51%
TOTAL	2781	100%

Figura 2. Cuadro sobre le destino de los emigrantes de Hasparren (1830-1930). Fuente: Elaboración propia a partir de archivos municipales, provinciales, militares, consulares y familiares.

* Emigrados fuera del País Vasco a departamentos vecinos o a ciudades grandes como Burdeos o París.

** Destino mencionado así a veces sin más precisiones en los archivos militares.

*** Argelia: 10, Inglaterra: 2, Bélgica: 4, Bolivia: 5, Canadá: 7, Ecuador: 3, Madagascar: 1, Marruecos: 3, Ultramar: 1, Perú: 2, Terranova: 2, Venezuela: 2.

No resulta sorprendente encontrar a los zapateros entre los principales emigrantes ya que representaban el oficio más practicado en Hasparren. Pese a las oportunidades de contratación a nivel local, muchos preferían escoger la vía de la emigración a América porque no se garantizaba siempre el trabajo en la ciudad y los salarios eran bajos. Los curtidores están también entre los principales emigrantes hacia Cuba, España, Argentina o Chile. Podemos entonces recalcar la fuerte proporción de emigrantes especializados en los oficios del calzado y del cuero que representan casi un 37% del total.

Esta emigración de obreros o artesanos especializados tendrá repercusiones económicas ya que muchos ejercerán su oficio en su país de acogida, creando empresas para algunos y manteniendo relaciones comerciales en este sector con su tierra de origen. Los emigrantes que habían creado curtiembres o fábricas de calzado regresaban de manera muy regular para buscar mano de obra localmente a fin de utilizarla en sus empresas en América (en la época de la actividad manufacturera de la curtiembre y del zapato en el siglo XIX y en la época de las fábricas de calzado en el siglo XX). Esta capacidad profesional era tan reconocida que los emigrantes llegaron a dominar estos sectores en algunos países (curtiembres vascas en Cuba, curtiembres y fábricas de calzado en Argentina y Chile).



Figura 3. Retrato de Jean-Pierre Choribit.

Fuente: Archivo familiar Choribit.

Jean-Pierre Choribit (nacido en 1876), el mayor de los hijos de Narcisse Choribit, fue enviado solo a Chile en una "misión" por su familia. Sus dos hermanas y tres hermanos habían reunido una suma de dinero para que pudiera intentar iniciar un negocio en Chile, donde otros emigrantes de Hasparren le habían precedido a lo largo del siglo XIX. La curtiduría que la familia poseía en Hasparren no podía mantener a todos, así que se marchó con esta intención. Desembarcó en el pequeño puerto de Talcahuano, cerca de Concepción.

Se instaló en Concepción, donde trabajó durante algún tiempo en una curtiduría. Ahorró y en 1904 compró la curtiembre "El Águila" en Chillán, que ya había quebrado. En aquella época, la ciudad contaba con algo más de treinta mil habitantes (Reyes Coca, 1989, p. 41). Muy poco después de su llegada a Chile, se le unieron sus tres hermanos, Pascal (nacido en 1879), Jean Baptiste (nacido en 1882) y Joseph, el menor (nacido en 1884), que emigraron antes de hacer el servicio militar.

La presencia de vascos franceses en Chile no es sorprendente. Jean-Pierre Blancpain, estima que el 80% de los inmigrantes franceses en Chile procedían de Aquitania. Los comerciantes, los industriales, los viticultores y los colonos, es decir, el grueso de la inmigración, procedían en su inmensa mayoría del País Vasco, de la región de Burdeos, de las Charentes, del Gers y del Périgord. (Blancpain, 1987, p. 197) Habían sido precedidos en el siglo XVII por un gran movimiento colonizador que llevó a muchos vizcaínos y navarros a Chile. Los artesanos también representan una parte importante de los inmigrantes franceses: entre el 37% y el 57% según el periodo del siglo XIX. (Agard-Lavallé, Lavallé, 2005, p. 36).

En el País Vasco francés, Chile parece haber sido objeto de una atracción muy particular; Pierre Espil, escritor nacido en Hasparren y perteneciente él mismo a una familia de emigrantes, nos habla de ello:

Y ciertamente no quiero decir que Argentina, Uruguay y México no atraigan también a los vascos, pero en nuestra región de Labourd, es principalmente Chile el que ha sido el perpetuo estimulante de las virtudes activas de nuestro pueblo. Chile ha sido la mejor escuela de energía para nuestros jóvenes vascos que se negaban a vegetar en su pequeño rincón montañoso de Francia o España donde la vida era cada vez más difícil (Espil, 1950, p. 77).

Los vascos procedentes de Francia eran principalmente de la provincia de Labourd, de los pueblos de Hasparren, Ustaritz, Itxassou o Ainhoa. La conquista del sur a costa de los araucanos, alrededor de 1840, propició que algunos vascos, alentados por el gobierno, se instalaran en fincas de Temuco, Chillán o Villarica. Sin embargo, prefirieron el comercio y la industria.

A mediados del siglo XIX, la industria estaba relativamente poco desarrollada en la cultura local; la sociedad chilena ya estaba acostumbrada a las importaciones, y la masa de inmigrantes que llegó después de este período desempeñó un papel destacado en el proceso de industrialización de Chile. Aníbal Escobar ha recalcado el papel de los inmigrantes franceses en el desarrollo de la industria chilena:

La industria francesa también ha contribuido al progreso de Chile. Muchas y muy importantes son las fábricas establecidas en el país y muchas también son las obras de progreso existentes en Chile, que se deben a la iniciativa de los hijos de Francia. (Escobar, 1926, p. 61).



Figura 4. Curtiembre del Águila en Chillán adquirida por J. P. Choribit. Fuente: Archivo familiar Choribit.

Los vascos, educados en otra cultura, se volcaron en la industria, especialmente en la del cuero y el calzado, que fue el primer sector de actividad en Chile, donde hubo una importante mecanización, sindicatos de trabajadores y numerosas empresas. Tras un viaje a Chile en los años 40, el obispo vasco Jean Saint-Pierre subrayó el dominio de los emigrantes sobre la industria del cuero:

El genio industrial de los vascos ha creado un verdadero monopolio del cuero en poderosas curtidurías y gigantescos talleres de fabricación de calzado. Los visitamos todos, y en todas partes nos encontramos con una acogida entusiasta y fraternal. Casi todas estas industrias están dirigidas por vascos labortanos o vasco-navarros. Los capataces son vascos también y los miles de trabajadores chilenos que allí trabajan encuentran, con los más modernos equipos, un ambiente social que muchos países podrían envidiar. (Saint-Pierre, 1951, p. 195).

Unos años antes, Aníbal Escobar había dado indicaciones más precisas al respecto:

La industria del cuero, creada y desarrollada por franceses es una de las más perfeccionadas de Chile. Sobre 60 millones de pesos invertidos en esta industria, 32 corresponden a los franceses y están repartidos en 45 curtidurías, representando un capital de 20 millones y a fábricas de calzado girando con un capital de 12 millones, instaladas en todos los centros de alguna importancia excepto Valdivia. (Escobar, 1926, p. 453).

La mayoría eran vascos franceses. El resto de las empresas eran propiedad de vascos peninsulares.

Si todos estos pioneros eran vascos, era porque, como hemos visto, tenían un saber hacer ancestral heredado de sus pueblos de origen. Y como en todos los países que los acogieron, supieron adaptarse a las técnicas y materias primas locales. Así, el tanino utilizado en Chile para trabajar las pieles no era el roble o el castaño como en el País Vasco, sino el lingue (nombre mapuche del árbol), una especie que se encuentra en toda la zona central del país, y luego el quebracho argentino cuando el lingue chileno escaseó debido a su explotación intensiva.

Las industrias del cuero y el calzado en Chile se desarrollaron con fuerza gracias a la alta calidad de las materias primas disponibles en el país, ya que éste contaba con una gran variedad de pieles de buena calidad. (Escobar, 1926, pp. 74 y 137) El curtido y el calzado eran las especialidades vascas por excelencia, aunque la curtiduría tuvo que enfrentarse a la competencia local de los inmigrantes alemanes. (Blancpain, 1987, p. 269) A partir de la década de 1880, el país contaba con una cincuentena de establecimientos en manos de franceses, la

mayoría de ellos vascos. Ocupaban todos los oficios vinculados a la industria del cuero y eran fabricantes de calzado, proveedores de esta industria, zapateros, fabricantes de botas, curtidores, fabricantes de correas para máquinas, pero también vendedores de calzado, fabricantes de artículos de cuero, importadores de máquinas, piezas y suministros varios para la industria del calzado. La industria del cuero y el calzado se benefició enormemente del desarrollo de otro sector, las minas de salitre del norte del país, de las que era un importante proveedor de cuero y calzado de trabajo. (Laborde Duronea, 2002, p. 183).

Los zapateros y curtidores de Hasparren participaron activamente en el desarrollo de estas industrias, como trabajadores o propietarios de empresas. Las familias Choribit y León en Chillán, Etchegaray en Curicó, Etchevers en Talca, Pla y Partarrieu en Valparaíso, Issouribéhère en Concepción, Mendilahatsou en Santiago, Orthous en Valparaíso y Broussaingaray en Osorno son todos ejemplos. Muchos emigrantes del municipio encontraron trabajo en estas empresas o en otros establecimientos regentados por vascos durante casi un siglo. La mayoría de ellos partieron como simples trabajadores con la seguridad de encontrar un empleo nada más llegar. Después, tras unos años de duro trabajo y con un poco de dinero, probaron suerte abriendo su propio negocio y perpetuaron la tradición trayendo nuevos trabajadores cualificados de Hasparren.

Hacia 1910, Jean Pierre Choribit regresó al País Vasco. Conoció a Lucie Veisse, originaria de Mauléon, se casaron en julio de 1914 y tuvieron dos hijos Mayi y Pedrito. Más tarde, cuando la familia regresaba al País Vasco, vivía en Hasparren, en *Ithurartenia*, la casa familiar construida por Narcisse Choribit, su padre. Jean Pierre no invirtió inmediatamente en Hasparren porque la curtiduría en Chile y la fábrica de zapatos que se había creado funcionaban bien, pero no lo suficiente como para repatriar el capital. Los hermanos se encargaron de desarrollar el negocio mientras el hermano mayor descansaba un poco en Hasparren después de haber trabajado mucho durante su primera estancia en Chile.

Entonces estalló la Primera Guerra Mundial. La movilización sorprendió a Jean Pierre en agosto de 1914, cuando acababa de casarse y Pascal regresó de Chile para participar en el conflicto. Murió en el frente en 1915, pero Jean Pierre regresó. Su mujer, que parecía sufrir una depresión, fue internada con monjas y Jean Pierre se quedó solo con dos niños pequeños que fueron confiados a sus tías en Hasparren. Luego regresó a Chile⁶.

Una nueva dinastía de curtidores en Chillán

Era la época en que la curtiduría y la fábrica de zapatos estaban en pleno funcionamiento. Al principio se llamaban "Curtiembre y Fábrica de Calzado J.P. Choribit" y más tarde pasaron a llamarse "Curtiembre y Fábrica de Calzado Choribit Hnos". En esa época, muchos emigrantes de Hasparren se unieron a los hermanos Choribit. De hecho, otra curtiembre en Chillán pertenecía a la familia León, también de Hasparren. El hombre que montó esta curtiduría también había venido como simple empleado a trabajar en la curtiduría de Choribit antes de emprender su propio camino, y consiguió montar un gran negocio. Esto era muy común: incluso las personas que trabajaban en la dirección o en las oficinas de la empresa eran principalmente gente de Hasparren. Jean Pierre Choribit aprovechó sus estancias en el País Vasco para animar a los jóvenes a marcharse; llevó a jóvenes que tenían el perfil para ello: solteros, especializados en el curtido o en la fabricación de zapatos. La curtiduría y la fábrica de calzado llegaron a tener hasta doscientos trabajadores en los años treinta, y el euskera (la lengua vasca) se hablaba mucho debido al gran número de emigrantes.

⁶ Informaciones obtenidas en una entrevista con José Alberto Choribit, nieto de Joseph Choribit.



Figura 5. Sobre utilizado por la empresa de J. P. Choribit. Fuente: Archivo familiar Lissarraque.

Mientras su hermano Jean Pierre estaba en la guerra, Joseph se había casado con Marie Louise Dubarbier, hija de emigrantes franceses, en Chile en 1915. Su familia también había instalado una curtiembre en San Carlos, un pequeño pueblo cerca de Chillán. Tuvieron tres hijos: la mayor, María Elena, nació en 1916, posteriormente se casó con un hijo de la gran curtiembre vasca Ilharborde de Santiago; José Alberto, nació en 1918, y el menor, Juan, nació en Bayona en el País Vasco francés en 1925. El otro hermano, Jean Baptiste Choribit, era un "mujeriego" y tuvo una vida algo problemática antes de casarse en 1934.

A finales de 1924, cuando sus negocios en Chile estaban en auge, Jean Pierre y Joseph y su familia regresaron a Hasparren. Volvieron como muchos vascos de éxito a invertir y emprender. En 1926, Joseph construyó una gran y hermosa casa de estilo neo-vasco en Bayona y adquirió tierras agrícolas. Su hermano Jean Pierre hizo inversiones en Hasparren. Vivieron en el País Vasco durante nueve años, pero Jean Pierre y Joseph volvían a menudo a Chile y se quedaban allí largas temporadas.

Su hermano, Jean Baptiste Choribit, se quedó solo en Chillán al frente de la curtiembre y la fábrica de zapatos. Pero no era el hombre adecuado para el trabajo, y los otros empleados de la curtiembre que eran de Hasparren les dijeron a los otros dos hermanos la situación crítica que se produciría si Jean Baptiste continuaba con sus travesuras.

Jean Pierre y Joseph regresaron a Chile con su familia en 1935 y volvieron a tomar la dirección del negocio, con Jean Pierre a cargo de la producción y Joseph de la parte administrativa y comercial. El hijo de Joseph, José Alberto, se incorporó al negocio. En la curtiembre utilizaban mucho el curtido vegetal porque producían mucho cuero duro para las suelas de los zapatos. Así que tenían pozos donde ponían un tanino argentino sacado del quebracho, un árbol muy duro ("que quiebra el hacha"). El proceso era muy lento. La producción del cuero duro y grueso para la suela tardaba entre 4 y 5 meses. También hacían mucho curtido al cromo, curtido mineral, ya que el cuero blando también era necesario para la fabricación de zapatos. En su mejor momento, la curtiembre producía hasta 20.000 pieles de vacuno y 30.000 de ovino y

caprino al año; la producción de la fábrica de calzado era de 320 pares al día. Los artículos producidos tanto en la curtiembre como en la fábrica de zapatos ganaron varios premios en exposiciones industriales en Chile.

El 24 de enero de 1939 un terrible terremoto devastó todo el centro de Chile. La ciudad de Chillán fue una de las más afectadas, con casi treinta mil víctimas y enormes daños. La curtiduría y la fábrica de calzado de Choribit quedaron completamente destruidas por el terremoto. Los daños fueron importantes y se perdieron muchas de las máquinas de la fábrica. Una semana después del terremoto, el embajador francés en Santiago envió funcionarios para evaluar la situación de los franceses afectados en la región. Luego, siete meses después, el Sr. Giroux, en su calidad de presidente del Comité de Socorro de la Colonia Francesa de Santiago, también visitó la región. A continuación, algunos extractos del informe que entregó al embajador, que muestran los daños causados en las curtidurías regentadas por familias vascas y el duro trabajo que realizaron para reiniciar su actividad:

Escoltado por el Sr. Cament, comienzo mi visita y empezamos a buscar a los franceses... Vimos al Sr. Jean Pierre Choribit a quien encontramos trabajando en su curtiembre. La fábrica de zapatos quedó completamente destruida, pero algunas máquinas pudieron ser liberadas de los escombros. La empresa ha decidido abandonar la fabricación de calzado y vender todas las máquinas. Sólo la curtiduría trabaja en excelentes condiciones y a pleno rendimiento. Choribit Hnos. Gran negocio; ayudaron a sus trabajadores. El Sr. Choribit pone su coche a nuestra disposición para visitar Chillán Viejo situado a unos 3 kms al sur. Chillán Viejo está construido a lo largo del camino nacional de Chillán a Bulnes. Este desafortunado pueblito, que ya había sido destruido en el siglo pasado, ha sufrido mucho y podemos asegurar que el 95% de los edificios se han caído. Me han dicho que en algunas casas, familias enteras han quedado enterradas bajo los escombros y que no queda ni un solo superviviente. Encuentro al Sr. Fischer en medio de sus trabajadores; su curtiduría ha sufrido, pero ha empezado a trabajar inmediatamente, y sus cobertizos han sido reparados; me recibe con mucha sencillez y me muestra su casa, muy agrietada, pero habitable. El Sr. Ithurbisquy, su cuñado y vecino, sufrió pocos daños y

sigue viviendo en su propiedad. Vio su curtiduría completamente destruida y sufrió grandes pérdidas⁷.



Figura 6. Imagen de la curtiembre y fábrica de calzado Choribit Hnos. Fuente: Archivo familiar Choribit.

Jean Pierre y Joseph Choribit decidieron entonces abandonar la fabricación de zapatos tras el terremoto. Sólo conservaron la curtiduría, que siguió funcionando hasta 1981 bajo la dirección de José Alberto, nieto de Joseph, último miembro de esta dinastía de curtidores de Hasparren y que se formó como ingeniero curtidor en la ciudad francesa de Lyon. Las curtidurías chilenas se enfrentaban a la fuerte competencia de las pieles brasileñas subvencionadas y muchas tuvieron que cerrar en esa época. Después del terremoto, la presencia vasca en Chillán disminuyó considerablemente. Así lo confirmó el obispo Saint-Pierre en su visita a la ciudad y sus alrededores durante su viaje a Chile:

La ciudad de Chillán nos ofrece una interesante escala. Chillán está en plena reconstrucción y se recupera del desastre de 1939, que destruyó la ciudad. Hace medio siglo, era la sede de una poderosa colonia vasca, pero ahora sólo cuenta con un pequeño grupo de compatriotas, retenidos por la industria del cuero. Visitamos

⁷ *Rapport sur le voyage de M. Giroux au régions dévastées par le tremblement de terre du 24 janvier 1939*, Centro de los Archivos Diplomáticos de Nantes, CADN

algunas hermosas curtidurías, entre ellas los Establecimientos Choribit, de los que somos huéspedes privilegiados. (Saint-Pierre, 1951, p. 200).

Tras el terremoto, la familia Choribit tuvo la oportunidad de adquirir terrenos y construir edificios para alquilar locales comerciales. También eran propietarios de la finca agrícola (lechera y ganadera) Santa Raquel, de 400 hectáreas, en Cato, cerca de Chillán.

Para concluir, podemos decir que la familia Choribit es bastante representativa de aquellos emigrantes que lograron crear una situación profesional y social que les permitió regresar regularmente al País Vasco y residir allí durante una parte del año. Aunque la curtiduría y la industria del calzado han desaparecido por completo en Hasparren, los Choribit han contribuido en gran medida a la perpetuación de estos oficios del cuero en Chile, haciéndolos evolucionar de una industria artesanal a una verdadera industria. Muchos fabricantes de calzado de Hasparren se inspiraron en la experiencia y el éxito de los hermanos Choribit cuando crearon sus propias fábricas y mantuvieron estrechos vínculos comerciales con ellos.

Jean-Pierre Choribit era uno de los notables de la zona y quería dejar una huella en Hasparren para demostrar su éxito. En 1929 construyó un gran hotel-restaurante al que se adjuntó un trinquete para la práctica de la pelota vasca. Recientemente renovado por un industrial local, ha recuperado su antigua gloria y su condición de templo de la pelota vasca.

Referencias

- Agard-Lavallé, F. y Lavallé, B. (2005). *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile (1830-1870)*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Blancpain, J. P. (1987). *Francia y los franceses en Chile (1700-1980)*. Santiago de Chile: Hachette.
- Escobar, A. (1926). *La colonia francesa en Chile. Historia-Biografías-Sociedades-Comercio-Industria-Agricultura-Minería-Opiniones (1925-1926)*. Santiago de Chile: Impr. La Ilustración.
- Espil, P. (1950). Les Basques au Chili. *Gure Herria*, 22 (2), 71-79.
- Hasparren, regards.* (1997). Bayonne: Impr. Jean Laffontan.
- Laborde Duronea, M. (2002). *Los vascos en Chile 1810-2000*. Santiago de Chile: Publicidad universitaria UC.
- Reyes Coca, M. A. (1989). *Iconografía de Chillán 1835-1939*. Chillán: Universidad del Bío-Bío.
- Roche, A. (1984). *La tannerie romanaise de 1403 à nos jours*. Dié: *La Manufacture*.
- Saint-Pierre, J. (1951). Trois mois avec les Basques d'Amérique: le Chili. *Gure Herria*, 23 (4), 193-201.